

RESACA TRAS UNA MAÑANA DE PELÍCULA por un actor aficionado.

Abrió los ojos y tuvo que cerrarlos enseguida, no aguantaron los tímidos rayos de luz que penetraban a través de la persiana. La cabeza le dolía, la habitación le daba vueltas sin parar, no recordaba nada. Tenía algo de frío y se dio cuenta que estaba desnudo en la cama tapado solo con una fina sábana de lino. Sonó el teléfono que había sobre la mesita, al tercer tono lo descolgó y se le cayó al suelo.

Era la Guardia Civil, citándole inmediatamente al cuartelillo más cercano para que fuese a recoger una recompensa que le correspondía por haber colaborado en la redada contra el narcotráfico, en la que esa misma mañana se había visto involucrado por accidente.

Ahora recordaba dónde estaba y qué hacía en aquella habitación y cama que no eran las suyas, sino la de invitados de su hermano, que es quien le había dado algo de luz al atolladero en el que se había metido. ¿Acaso había sido él quien les había dado el teléfono a los agentes para que lo localizaran allí? El dolor de cabeza no remitía, pero poco a poco comenzaron a llegarle los recuerdos de lo que había vivido unas horas antes.

Todo comenzó al salir del trabajo. La sesión de la discoteca en la que trabajó aquella noche había sido espectacular, gracias a un Dj que había venido de fuera y había hecho las delicias de todos los asistentes. El problema era para quienes trabajaban allí, como él, que les generaba más horas y carga de trabajo, y más aquel día, en que por varios motivos lo habían dejado sólo para cerrar el local.

Así que, después de hacer caja y limpiar someramente la sala, se dispuso a salir del allí para descansar de tan dura noche. Para rematar los infortunios, se encontró con que su viejo ford fiesta estaba medio bloqueado por dos grandes furgones que le impedían hacer maniobra para sacarlo del hueco donde lo tenía estacionado. ¿qué más podría ocurrir en este día tan nefasto?

Maldiciendo su mala suerte, trató de sacar el coche con toda la calma que logró reunir y, cuando ya completaba la última maniobra antes enfilear la calle, escuchó un golpe seco en la parte trasera del vehículo.

Al mirar por el retrovisor descubrió que alguien se había metido por detrás con una moto y que tanto aquella como el piloto estaban allí tendidos en la vía pública. Rápidamente salió del coche para interesarse por la persona herida. Al menos, a primera vista, la caída y el golpe sólo le habían causado unos rasguños y poco más.

El herido resultó ser uno de los macarrillas de la zona, de los que pasaban sustancias ilegales por los locales de ocio nocturno. Junto a él había una bolsa de deporte con un bate de béisbol y una navaja de grandes dimensiones. Ver aquello lo puso de los nervios, pues se hizo una idea de los propósitos que llevaba. Pero más se asustó cuando de repente, desde el solar que había junto a la discoteca, salió una chica gritándole que lo había matado y que era un asesino.

Si todo esto era surrealista, más lo fue lo que aconteció a continuación. De los furgones que hace un momento le bloqueaban el coche, comenzaron a salir agentes de la Guardia Civil con perros adiestrados, subfusiles, chalecos antibalas y cascos. En un momento, redujeron a aquella mujer y aprovecharon que el hombre estaba en el suelo para esposarlo y detenerlo. A partir de ese momento, los gritos estridentes de aquella mujer se transformaron en alaridos que casi llevaban a romper los tímpanos de los oídos.

Pero el Guardia Civil que la tenía atrapada la silenció de un bofetón, la tiró al suelo, y sin ningún tipo de pudor comenzó a cachearla. Algo debió de palpar cuando, de un tirón, le arrancó el vestido que llevaba y le quitó el sujetador. Allí la moza se había metido varias bolsitas con pastillas y polvos que el agente metió en una bolsa.

Aquella mujer, lejos de amilanarse, miró con descaro al guardia y le dijo:

– ¿Qué, te gusta lo que ves? A ver qué haces con lo que tocas, y de paso aprendes a tratar a una dama.

El agente ni se inmutó. Y al observar que ella hacía un gesto de querer cruzar las piernas, con las suyas la obligó a espatarrarse y de otro tirón le arrancó las bragas, dejando a la chica totalmente desnuda. No lo hizo por abuso de autoridad ni por humillar a la chica, sino porque se había dado cuenta que bajo la prenda íntima la joven intentaba ocultar algo, pues no era propio de una hembra el bulto que allí se observaba.

Al arrancarle la prenda salió de aquel lugar una bolsa mayor llena de un polvo blanco, que no había que ser muy listo para hacerse una idea de su contenido.

– ¿Tan desesperado estás que me lo vas a hacer aquí mismo, delante de todos? Ya ves lo que escondo ahí abajo... ¿habías visto alguno? Seguro que con tus compañeros no es tan divertido montártelo, porque con lo feo y bruto que eres, los coños no los debes ni conocer desde que saliste del de tu madre.

– Saca el resto, o me tocará buscarlo a mí.-le dijo el guardia.

– Tú quieres meterme mano, u otra cosa, y no sabes cómo. ¿O te crees que no te la noto dura?

Otro tortazo del Guardia Civil hizo callar a aquella descarada, al tiempo que introducía la mano por su vagina y sacaba otra bolsa envuelta en un preservativo. ¡Aquella mujer era una caja de sorpresas!. Mientras, otro miembro de la benemérita traía una manta para tapar a la chica al tiempo que le ponía unas esposas y un pañuelo en la boca para que no siguiese provocando al compañero.

No lejos, tras su coche, otro agente estaba registrando la motocicleta y al abrir el pequeño compartimento para guardar enseres, sacaba otras dos bolsas llenas de pastillas de distintos colores.

Él se había quedado en estado de shock. De hecho, ni se dió cuenta que Blas, uno de los municipales del pueblo, se había acercado a su lado.

– ¡Te has convertido en todo un héroe, Andrés! No sólo te has librado de un atraco, que por los antecedentes del ficha que tienes ahí tirado no sé cómo hubiera acabado, sino que además de un golpe lo has reducido facilitando su detención y que puedan atrapar a la parejita al completo, que como habrás podido observar, también se las trae. -le dijo el municipal-. La Guardia Civil les estaba siguiendo la pista por ser dos de los camellos más grandes de esta zona, y como por aquí arriba estamos en fiestas, no tenían la menor duda que se acercarían para vender de todo a vecinos y foráneos.

– Pero yo... -balbuceó Andrés nervioso.

– Tú a callar. Aquí no ha pasado nada. Me ha dicho el sargento de la Guardia Civil que mires a ver qué desperfectos tiene el coche, que los pongas todos, que él mismo te lo firmará para que te dejen el coche como nuevo los del seguro.

--No hace falta. El coche no...

– ¡Que no protestes! -lo regañó Blas- ¿Has visto cómo se las gastan los del tricornio? Obedece y colabora con lo que te digan. Es más, el cabo me ha dicho que te quedes esto -y le dio una bolsita con varias papelinas y pastillas en su interior- para que alguna noche las coloques entre los yonkis que se han quedado sin camello, y con lo que te saques te vayas con tu mujer y los chiquillos unos días de vacaciones. Ahora termina de rellenar el parte como te he dicho, y arrea para casa, que Quiteria ya estará nerviosa por lo tarde que es y no has regresado.

Y sin saber cómo, pero con Blas probablemente pendiente de todo y más atento que Andrés, se rellenaron y firmaron todos los papeles que los guardias pusieron delante de éste, al que pidieron que estuviese disponible por si necesitaban que testificase. Con todos los trámites concluidos, le autorizaron a que se marchase a casa a dormir. Bonito eufemismo para quitarlo del medio. ¿Quién iba a poder descansar en este estado de excitación?

Cuando por fin logró aparcar frente a su casa y atinó a abrir la puerta, dejó todo encima de la mesa y se fue directo a la habitación. Sólo le apetecía meterse en la cama, abrazar a su querida Quiteria, y tratar de calmar su estado de ánimo. Pero para colmo de desgracias, se encontró con que otro hombre acompañaba a su esposa.

El chiquillo, por algún motivo, se había pasado a la cama y ocupaba su lugar, y al intentar cogerlo para llevarlo a su habitación, y dadas las horas que ya eran, se despertó.

– ¡¡Papi, papi!! Hoy te vas a mi habitación a dormir. Yo me quedo aquí con la mamá.

– Venga Juan, por favor, el papá viene muy cansado y nervioso. No me toques las narices y ve a tu habitación o con tu hermana, y dejadme descansar y que hable con la mami.

– ¡No! Yo me quedo aquí. Vete tú a la otra cama. -empezó a protestar el chiquillo.

– Papá ¿Qué es esto que hay en la bolsa que has traído? ¿es pica-pica? ¿Puedo coger uno? -se oyó otra voz infantil femenina desde el comedor.

¡Dios mio! La pequeña Carmen se había despertado con los gritos de su hermano, y al pasar por el comedor había visto la bolsa que por descuido y cansancio no había guardado como tocaba.

– Carmen, por favor, ¡deja eso! Es veneno para las ratas que a veces se meten en la discoteca... A ver si así nos las quitamos de en medio.

– Venga chicos, dejad al papá tranquilo, que ha estado toda la noche trabajando y viene muy cansado. -terminó despertándose Quiteria y apaciguar a los niños-. Andrés ¿estás bien? Te veo mala cara y has llegado mucho más tarde de lo habitual ¿Ha pasado algo?

– Quiteria, cariño... no estoy bien, estoy muy cansado y nervioso, y ahora mismo con los niños así no puedo contarte nada. Creo que me voy a ir a casa de mi hermano, a ver si allí logro relajarme y pegar una cabezada, y con la mente más tranquila asimilo todo lo que ha pasado y lo hablamos. Espero que no te moleste, sólo necesito paz ahora mismo. Por lo demás, no te preocupes, no me ha ocurrido nada a nivel personal, pero sí anímico.

Y para evitar más preguntas, rabietas infantiles y más desasosiego, cogió de nuevo sus cosas y se marchó andando hasta casa de su hermano, a ver si allí lograba tranquilizarse y pensar qué hacer con esta situación. Pero su mente no se lo permitía.

Ya de camino comenzó a pensar que con lo que ganaba en la discoteca sólo lograba malvivir, sacar a su familia adelante y pagar las facturas cada mes. Pero si lograba vender la mierda que los guardias le habían dado, podría sacarse un extra con el que obtener unos ahorros e intentar dedicarse de forma exclusiva a su oficio soñado, ser electricista, pues hasta ahora no lograba abrirse camino en el oficio con los trabajos eventuales que le salían y las pocas horas que le dedicaba. Eso sí, además de la satisfacción personal al desempeñarlo, le ayudaban a salir adelante mes a mes con lo que aquellas chapuzas le aportaban.

Al entrar en casa de su hermano, que por las pintas también acababa de llegar a casa, debió de notar que Andrés no estaba del todo centrado.

--¿Qué te pasa, tete? La movida de esta noche en la discoteca con ese pinchadiscos ha estado genial, pero por la cara que traes, a ti te ha causado más dolores de cabeza que otra cosa. Anda siéntate y cuéntale a tu hermanito qué te ocurre.

Esa invitación fue un alivio para Andrés, que pudo vomitar verbalmente todo aquello que le rondaba por la cabeza, y gracias a la complicidad que tenía con su hermano, seguro le ayudaría a salir de aquella situación.

--¡Ostia, qué movidón! ¿Sabías que el tipejo ese al que has ayudado a cazar tenía puesta una recompensa por trincarlo?. Por eso te habrán dado los de verde la mierda esa, para taparte la boca. Pero no seas tonto, Andrés. Ahora tenéis la oportunidad Quiteria y tú de salir de este bache en el que estáis.

– ¿Qué quieres decir, Jacinto?

– Que te bajes al cuartelillo más cercano, pidas la recompensa por el menda que has ayudado a detener, y con la pasta que te den y lo que saques de las papelinas, te dejas la mierda de la discoteca, os vais unos días a la playa con los crios, y cuando vuelvas, te montas un taller de electricidad y a vivir de lo que te gusta. Hermano, eres bueno en lo que haces, pero te faltaba la tranquilidad que esta movida te va a proporcionar.

– Tranquilidad, dices... Ja! Qué bonito lo pintas, Jacinto. Pero yo no sé qué hacer con el contenido de esa bolsa. -dijo mirando asqueado la que le habían facilitado los guardias-. Soy incapaz de suministrar ese veneno a nadie, y menos a la gente de aquí. No es tan fácil.

– Andrés, a veces parece que seas tonto y ciego. Para estar trabajando en donde estás, parece mentira que no quieras ver lo pillada que está cierta peña. Tú no te preocupes, que ya te diré dónde y a quién colocarlas, que al fin y al cabo, aquí todos nos conocemos y sabemos del pie que cojeamos cada uno. Además, cuando te la han dado es porque saben que tú de esto no vas a vivir, pero que con lo que pases los yonkis tendrán su dosis y estarán calmados lo que queda de fiestas. Hazme caso, a ti hoy te ha tocado el gordo.

– No sé si...

– ¡Sssh! Vete a darte una ducha, tómate una tila, o una de éstas -le dijo guiñándole un ojo sabiendo la cara de asco que iba a poner su hermano- y duerme lo que puedas. Ahora bajaré a hablar con Quiteria y que esté tranquila. Tú déjame a mi...

– Gracias Jacinto. Por una vez, te voy a hacer caso, pero no del todo. A mi mierdas de esas no me verás tomar. Voy a ver si descanso, y gracias por ayudarme.

– ¡De gracias nada! El pajar del abuelo que me ha tocado en herencia, ¡me lo vas a instalar con todos los lujos por la cara!

Y eso es lo último que recordaba antes de acostarse hace... ¿Cuántas horas? Miró ahora el reloj y vio que ya pasaba del mediodía, y que tampoco había comido. Pero el Guardia Civil había sido claro: Baja cuanto antes.

Así que cogiendo un par de manzanas que encontró en la nevera, se subió a su ford fiesta y se bajó hasta el puesto de la Guardia Civil del pueblo de al lado. No sabía a cuánto ascendía aquella recompensa, y además se moría de vergüenza de verse metido en este asunto.

Al llegar se encontró con que allí estaba Antonio, el otro municipal del pueblo. Ahora comenzaba a entender las prisas y cómo habían dado con él. Toni, el mejor amigo de su hermano, nada más verlo, lo felicitó por la hazaña realizada y le ayudó a tramitar los documentos para cobrar la recompensa.

– Andrés, son muchas las cervezas y conversaciones que hemos tenido en la plaza, y todos sabemos lo buena persona que eres. Eres un tío sensato y limpio, no como el desgraciado ese que hoy has trincado. Vales muchísimo y no mereces la vida que te ha tocado. Hoy la fortuna ha caído de tu lado, y debes aprovecharla.

– Toni, pero lo que me habéis dado, yo no...

– Eso ha sido idea del cabo, no te calientes la cabeza ni hagas mala sangre. Simplemente es cuestión de asumir unos pequeños riesgos, y colaborar con los agentes. .

– ¿Qué quieres decir, Toni?

– Pues que trates de colocar todo esto que te han dado. Nadie te vamos a decir nada, ni a ti ni a tu hermano, que ya me ha dicho que te echará un cable. Pero sí es cierto que os vamos a tener muy controlados, pues con el vacío que ha dejado “El Cuqui”, que así se le conocía en el sector, ahora habrá que satisfacer la demanda de los drogatas de la zona. Con lo que tienes, de momento podrán salir adelante, pero seguro que pronto algún otro pez gordo vendrá a querer controlar el mercado y quitarte del medio. Ahí es cuando entraremos nosotros en acción junto con la Guardia Civil y evitaremos que te pase nada. Y de paso, volveremos a limpiar de gentuza este paraíso en el que nos ha tocado vivir.

– No sé si tendré valor para eso.

– Échale huevos, Andrés. Piensa en Quiteria, en Carmen y Juanito. Dejaréis de pasar estrecheces, y ya nos encargaremos de que te vayan saliendo chapuzas con las que abrirte camino y vivir de lo que mejor sabes hacer y tanto te gusta. De momento, durante una temporada, los gastos los tendrás cubiertos entre la recompensa y lo que te saques vendiendo pastillitas. Pero ves pensando dejar el mundo de la noche y vive la vida. Tú lo vales, chaval.

Y así fue como una eufórica y agotadora noche para unos, que parecía iba a convertirse en una nefasta jornada para otros, cambió para siempre el destino de Andrés, que con el tiempo pudo montar su negocio soñado y alumbrar la vida de su familia.

Fin